



## Puertas y umbrales en el Siglo de Oro Lyon 18-19 de enero de 2018

*La puerta es un umbral [...] que distingue y al mismo tiempo asocia el afuera y el adentro. Lugar incierto para ella como también para aquel que la mira, en un límite que no prohíbe nada, que más bien, por el contrario, permite el paso de un sitio a otro. Entre la casa y la calle, el umbral marca la diferencia, permite el intercambio.*<sup>1</sup>

La palabra francesa “seuil” es, según su etimología, el elemento fijo que señala la entrada en la casa. Deriva del latín *solum* que indica el fundamento, la base. Es entonces *limen inforium* (baldosa), pero también *limen superum* (dintel). La palabra española “umbral” es portadora de un idéntico valor semántico, según la definición dada como primera acepción por el diccionario de la Real Academia Española: “parte inferior o escalón, por lo común de piedra y contrapuesta al dintel, en la puerta o entrada de una casa”<sup>2</sup>.

Reflexionar acerca del concepto de umbral lleva a concebir el “atravesar” en una dinámica significativa; que provoca la unión entre dos espacios distintos, a menudo opuestos: exterior/interior, luminoso/oscurito, público/privado, profano/sagrado. Ello supone un acto deliberado de “paso” que corresponde, durante un instante efímero, a un presente que no se puede atrapar. El umbral, entendido en su dimensión arquitectónica (la de la casa, el barrio y la ciudad), deberá ser encarado en su doble dimensión espacial y temporal.

Es pluridimensional ya que recubre a la vez un punto limítrofe y un espacio intermedio. Como lugar de transición se convierte en un índice concreto del límite que materializa. Su espacialidad es exigua ya que está definida por el “atravesar”, prohibido o autorizado, que adquiere una dimensión ritual: “Atravesar el umbral es incorporarse a un mundo nuevo”<sup>3</sup>.

La ambivalencia del umbral remite a la dualidad simbólica de la figura de Jano, dios y guardián de las puertas, que vigila el pasado y el futuro y protege a la vez el más acá y el más allá del espacio, cuya transición establece. Por eso el umbral aproxima y excluye, está hecho de porosidad y de impermeabilidad. Según el caso, puede convertirse en el lugar de una verdadera dramatización de las relaciones que allí se instalan, recepción o rechazo que implican la alianza o la exclusión y la renuncia.

Roland Barthes concibe el conflicto trágico convocando implícitamente al umbral como elemento básico: “ [...] la Puerta. Allí se vigila, allí se tiembla; atravesarla es una tentación y una transgresión”<sup>4</sup>.

Abierto hacia el espacio doméstico o íntimo, el umbral muestra el alcance de su potencialidad dramática y su rentabilidad simbólica tanto en las intrigas teatrales como en el discurso poético. Del mismo modo, en la iconografía, la puerta abierta permite la perspectiva hacia otro ámbito sugerido por el pintor.

Entonces, los espacios liminares, verdaderos lugares en el tiempo, favorecen la confrontación con la alteridad y se abren hacia la experiencia esencial del descubrimiento.

- ❖ Las propuestas de **900 caracteres como máximo, o sea unas 10 líneas**, deben enviarse a [nathalie.dartai@univ-lyon2.fr](mailto:nathalie.dartai@univ-lyon2.fr) antes del 30 de abril de 2017.
- ❖ Las ponencias no deberán sobrepasar los 30 000 caracteres (notas y espacios incluidos).

<sup>1</sup> Georges Banu, *La porte au cœur de l'intime*, Paris, Arléa, 2015, p. 33.

<sup>2</sup> R.A.E., ed. de 1995, tomo II, p. 2045.

<sup>3</sup> Arnold Van Gennep, *Les rites de passage*, Paris, E. Noury, 1909, más precisamente el capítulo II, “Le passage matériel” (la cita corresponde a la p. 27).

<sup>4</sup> Roland Barthes, *Sur Racine*, Paris, Seuil, 1963, p. 17.